

Pero el Señor estuvo conmigo

Pastor: Juan José Pérez

Octubre 25, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

a. Repaso. En la introducción general a esta serie resaltábamos que Pablo escribió esta carta a Timoteo desde una prisión en Roma, con la firme convicción de que ya la hora de su partida había llegado. Así que, anima a su hijo en la fe a tomar la antorcha, es decir, el evangelio que le había sido encomendado.

Se hizo entonces la pregunta, ¿qué le correspondía hacer a Timoteo con el evangelio que había recibido. La respuesta fue cuádruple:

- Timoteo debía Guardar El Evangelio: “Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que te ha sido encomendado” (1:14).
- Timoteo debía Sufrir Por El Evangelio: “Sufrir penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús... Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio; por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor; pero la palabra de Dios no está presa” (2:3,8,9).
- Timoteo debía Perseverar En El Evangelio: “Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido” (3:13-14).
- Timoteo debía Proclamar El Evangelio: “Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (4:1-2).

Luego surgió la pregunta de si Timoteo estaba capacitado o equipado para esta encomienda. En los versos 1-7 consideramos todo lo que Dios usó en su providencia para hacer de Timoteo un líder evangélico: un buen tutor espiritual, una familia piadosa y sobre todo, la presencia y el poder del Espíritu en su vida. De modo que, si, Timoteo estaba capacitado para la obra, es decir, capacitado para guardar el

evangelio, para sufrir por el evangelio, para perseverar en el evangelio y para proclamar el evangelio.

Entramos entonces a la primera encomienda de Pablo a Timoteo en los versos 8-18. Timoteo debía dar testimonio del evangelio. Claro que, cuando damos testimonio del evangelio, sin duda vamos a sufrir, pues el evangelio auténtico no es popular. Y cuando nos enfrentamos a la necesidad de sufrir por la proclamación del puro evangelio, nos enfrentamos también a la tentación de abandonarlo o alterarlo para hacerlo menos ofensivo. Así que la exhortación general es a retener y guardar el evangelio tal y como lo había recibido (ilustración de la compañía de transporte).

En el capítulo 2 consideramos el segundo encargo: Sufre por el evangelio. Apelando al ejemplo de Jesucristo y al suyo mismo, Pablo usa tres metáforas para ilustrar como debe sufrir el obrero cristiano: la del soldado que renuncia a muchas cosas de la vida para involucrarse a la milicia, al atleta que lucha según las reglas establecidas, y al agricultor que espera con paciencia los frutos de su siembra. También se consideró el hecho de que si queremos ser instrumentos útiles en las manos del Redentor, debemos aprovechar nuestro tiempo y nuestras energías en estudiar, aplicar y enseñar con precisión la palabra de verdad, limpiarnos de las falsas enseñanzas y de la impiedad a la que conducen y buscar ganar almas más que debates.

En el capítulo 3 consideramos el tercer encargo: persevera en el evangelio. Mostrando a Timoteo lo peligroso de estos postreros días debido a hombres malos e hipócritas, Pablo le exhorta a retener lo que había aprendido, considerando los buenos ejemplos de piedad que había visto (su abuela, su madre y Pablo mismo), y considerando el hecho de que la Escritura es suficiente como para preparar al hombre de Dios para toda buena obra, independientemente del tiempo y del lugar.

En el capítulo 4 consideramos el cuarto encargo: predica el evangelio. En los versos 1-8 Pablo encomendó a Timoteo que predicara con urgencia, sabiduría, paciencia e inteligencia, en vista de que Cristo viene pronto a juzgar, en vista de que vivimos días malos en los que la gente no soporta la sana enseñanza y en vista de que la partida de Pablo estaba cerca.

b. El texto en estudio. Después de mirar hacia atrás y decir que había peleado la buena batalla, y después de mirar hacia el futuro, a la corona que le esperaba (v. 8), vuelve ahora en los versos 9-18 con su situación presente. ¿Cuál era su situación presente? Sufrimiento. La Biblia lo dice y la experiencia lo confirma: Todo el que guarda, persevera y predica el evangelio, va a experimentar sufrimiento. Pablo experimentó eso en carne propia. De hecho, cuando en el capítulo 2 Pablo exhortó a Timoteo a sufrir por el evangelio, uno de los ejemplos de sufrimiento que utilizó para estimularlo fue el suyo propio. El describe aquí su estado de urgencia en la cárcel, y

de manera particular expresa su soledad. Varios factores contribuyeron a su sensación de aislamiento:

- I. Alejado De Sus Amigos
- II. Perjudicado Por Alejandro
- III. Desamparado En Su Primera Defensa

I. ALEJADO DE SUS AMIGOS

“Procura venir a verme pronto, pues Demas me ha abandonado, habiendo amado este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente se fue a Galacia y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio. Pero a Tíquico lo envié a Éfeso. Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas con Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos... Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto, pero a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, también Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (v.v. 9-13; 19-21).

El primer factor que contribuyó a la sensación de aislamiento de Pablo fue el verse alejado de sus amigos. Al decir *“alejado de sus amigos”* no quiero decir totalmente abandonado. Eso queda confirmado en los versos 19-21, donde menciona a sus amigos y les envía saludos:

- Prisca y Aquila, a quienes llamó colaboradores en Cristo (Romanos 16:3), y con quienes permaneció en Corinto (Hechos 18:2, 3; 1 Corintios 16:19), al parecer seguían en Éfeso.
- A los de la casa de Onesiforo, aquel fiel varón que según vimos en el capítulo 1, buscó a Pablo en Roma para atender algunas de sus necesidades (1:16-18).
- A dos amigos en común, Erasto, quien se había quedado en Corinto, y Trófimo, compañero de Pablo en su tercer viaje misionero, el cual había sido dejado por Pablo mismo en Mileto, cerca de Éfeso.
- A algunos creyentes de la iglesia en Roma, los cuales enviaban a Timoteo; entre ellos: Eubulo, Pudente, Lino (quien llegó a ser según Eusebio, el primer pastor de la iglesia de Roma), Claudia, y otros hermanos mas.

Pero a pesar de todo esto, Pablo se sentía solo, alejado de las iglesias que había fundado y de las personas que conocía y amaba. En los versos 10-12 se mencionan de manera particular cuatro de ellos: Demas, Crescente, Tito y Tíquico. Tres de ellos estaban lejos de Pablo por razones ministeriales:

- Crescente, de quien no sabemos mas nada por el resto del Nuevo Testamento, excepto que estaba Galacia.
- Tito, quien al parecer había terminado el trabajo que Pablo le había encomendado en Creta (**Tito 1:5**), ahora había sido enviado por el mismo Pablo a Dalmacia.
- Tíquico, hermano y ministro de confianza para Pablo, y quien había entregado las cartas a los Efesios y a los Colosenses (**Efesios 6:21-22**; **Colosenses 4:7-8**), había sido enviado ahora por Pablo a Éfeso.

Pero la separación mas dolorosa fue la de Demas, quien había sido ayudante de Pablo en el ministerio del evangelio (**Filemón 24**); y quien, de hecho, había estado con Pablo en su primer encarcelamiento (**Colosenses 4:14**; **Filemón 25**). De este Pablo dice, “me ha abandonado”. Lo que este abandono significa, creo que queda evidenciado en el hecho de que en contraste con aquellos que “**aman su venida**” (v. 8), Demas lo abandonó porque amó a “este mundo presente”. La razón parece indicar que el abandono fue algo mas que dejar a Pablo solo en una situación difícil; Demas se había desenfocado, desviando su atención de la corona de gloria y fijándola en este presente siglo. Y este caso debe ser una advertencia para nosotros. No se trata de un hombre que simplemente asistía a estudios Bíblicos, sino de uno que se caminó y se sentó con uno que escribió parte de la Biblia. Comenzar bien o tener ciertos privilegios no significa que se terminará bien. Así como el sol de la prueba saca a la luz la falta de raíz de muchos profesantes, así también la realidad del sufrimiento por el evangelio sacó a la luz a quien Demas amaba. Es necesario perseverar hasta el fin, y para eso es necesario mantener los ojos en Jesús y en Su bendito reino.

Así que, tenemos aquí a cuatro compañeros íntimos de Pablo, a quienes el apóstol extrañaba con dolor, aun cuando algunos de ellos estaban en los negocios del Padre. Solo Lucas estaba con el, lo que nos habla de la lealtad de este medico amado hacia su tutor espiritual. No obstante, y con la sola excepción de Lucas, Pablo se sentía solo en la cárcel. Por eso ruego tres cosas:

1. Ruega primero por compañía. Pablo anhelaba la compañía de Timoteo mismo: “**Procura venir a verme pronto**”. Dos cosas: (1) Exhorta a Timoteo a ir pronto a verle. ¿Por qué? En el capítulo 1, verso 3, Pablo dice, “deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de alegría”. (2) Exhorta a Timoteo a hacerlo pronto, porque sus días de acababan (v. 6), y porque el invierno se acercaba (v. 21). Simple y sencillamente Pablo deseaba verlo una vez mas para disfrutar de su compañía antes de partir a la presencia de Cristo. Deseo de estar con Cristo, y deseo de ver a Timoteo antes de partir. Interesante combinación de deseos. Como ha escrito John Stott: “*Estos deseos no son incompatibles; tal vez para aquellos que se creen súper espirituales y fingen que nunca necesitan de nadie. La realidad es que aunque solo*

Cristo satisface, El mismo nos da como regalo a amigos para fortalecernos mutuamente en el evangelio que nos es común”.

Pero Pablo no solo deseaba ver a Timoteo, sino también a Juan Marcos: “Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio”. Interesante nota, pues se trata de aquel que abandonó a Pablo y a Bernabé durante el primer viaje misionero (Hechos 12:25; 13:13; 15:38-39). Al parecer este había sido restaurado (Colosenses 4:10; Filemón 24; 1 Pedro 5:13), y ahora podía ser útil para el ministerio de Pablo. La verdad que la historia de Marcos es estimulante para y esperanzadora para aquellos cristianos que han caído. A pesar de el rechazo, la vergüenza, el dolor y el fracaso, Marcos fue restaurado y puesto nuevamente en la obra. No solo útil para Pablo, sino para la obra de Dios.

2. Ruega en segundo lugar por su capote: “Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas con Carpo”. Además de la compañía agradable de Timoteo y Juan Marcos, Pablo deseaba ropa para abrigarse. El capote es una especie de frazada de lana rustica sin mangas y con un agujero en el centro para pasar la cabeza. Se usaba como túnica exterior para proteger a las personas del frío y de la lluvia. Tomando en cuenta que estaba en una celda y que el invierno se acercaba, Pablo sentía la necesidad de ropa que lo abrigara para protegerlo del crudo frío.

3. Ruega en tercer lugar por sus libros personales: “y los libros, especialmente los pergaminos”. La tercera cosa que Pablo pide son libros, unos de papiro, otros de piel de animal. No se nos dice si se trataba del Antiguo Testamento, o simplemente copias oficiales de la vida y las palabras de Jesús. Sea como sea, Pablo quería aprovechar el tiempo. “aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”, dijo Pablo a los Efesios. ¿Cómo? Pablo responde, “siendo instruidos de cual es la voluntad del Señor”. Dicho de otro modo, aprovechamos el tiempo aprovechando las oportunidades y los medios que Dios deja para que crezcamos en el conocimiento de Su Ser y de Su voluntad. Y para aquellos cristianos que desprecian la lectura y el estudio, y afirman que no necesitan libros en ningún momento, este ejemplo de Pablo nos hace ver que eso es una locura y un desprecio a medios que Cristo ha dejado para fortalecer a Sus hijos.

En resumen, estas eran pues las tres necesidades inmediatas del Apóstol: compañía, abrigo y libros. Con esto no opacamos el hecho de que Cristo mismo había estado con Pablo y lo había fortalecido (v. 17). Pero no podemos olvidar que Cristo muchas veces nos fortalece a través de medios:

- Cuando el espíritu se siente solitario, necesitamos amigos.
- Cuando nuestro cuerpo siente frío, necesitamos abrigo.
- Cuando nuestra mente está aburrida u ociosa, necesitamos libros.

Admitir esto no es falta de espiritualidad, sino que es parte de ser seres humanos, pues se trata de necesidades naturales. Como alguien ha dicho, “La gracia ni por un momento desnaturaliza al hombre”. Acordémonos pues de los presos en el Señor.

II. PERJUDICADO POR ALEJANDRO

“Alejandro, el calderero, me hizo mucho daño; el Señor le retribuirá conforme a sus hechos. Tú también cuídate de él, pues se opone vigorosamente a nuestra enseñanza” (v.v. 14-15)

El segundo factor que contribuyó a la sensación de aislamiento de Pablo fue la fuerte oposición que debió soportar de parte de un hombre.

a. Su nombre. Se nos dice que se llamaba Alejandro. Aunque no estamos seguros de su identidad, ya que el nombre era muy común en aquellos días, probablemente no deba ser identificado con el Alejandro de 1 Tim. 1:20, ya que aquel vivió en la región de Éfeso, mientras que este parece que vivía en Roma, donde hizo oposición a Pablo y a su ministerio, tal como veremos.

b. Su oficio. Con relación a su oficio, se nos dice que era “calderero”, es decir, alguien que trabajaba metales; tal vez una especie de artífice.

c. Su oposición. Sobre este Pablo dice que se opuso personalmente contra él: “me hizo mucho daño”. ¿Qué daños le causó? El texto no dice explícitamente, pero alguien ha dicho que el pasaje podría traducirse: “Alejandro informó muchas cosas malas contra mí”. En vista de esto, algunos comentaristas sugieren que Alejandro fue el informante responsable por el segundo arresto de Pablo. ¿Por qué lo hizo? Al parecer, la oposición contra Pablo radicaba en la enseñanza apostólica, pues en el verso 15 dice, “pues se opone vigorosamente a nuestra enseñanza”. Tal vez este calderero se oponía a Pablo, porque como sucedió en Éfeso con muchos artífices que vivían de hacer ídolos de fundición, su enseñanza afectaba el negocio de Alejandro y le reducía sus ganancias (cf. Hecho. 19:25).

d. La justicia de Dios. ¿Cuál fue la actitud de Pablo ante tal oposición? El nos buscó venganza, sino que encomendó su causa al que juzga justamente: “el Señor le retribuirá conforme a sus hechos”. Alguien podría decir que este es de por sí un deseo vengativo. Pero no es así, sus palabras a Timoteo en el verso 15 revelan que su preocupación principal no era el daño que este le había causado de manera personal, sino la oposición que este representaba para el mensaje del evangelio: “pues se opone vigorosamente a nuestra enseñanza”. Su oposición a Pablo era al final una oposición al evangelio. Así que Pablo dejó ese caso en las manos de aquel que juzga justamente, pues ciertamente la ira del hombre no obra la justicia de Dios, pero Cristo hará justicia en aquel día.

e. La advertencia. En vista de una oposición tan maliciosa, Pablo advierte a Timoteo, “**Tú también cuídate de él**”. Al venir Timoteo a Roma debía tomar precauciones, pues en vista de que Alejandro era un opositor vigoroso al mensaje del evangelio, de seguro haría lo posible por hacerle daño a este discípulo de Pablo.

Que sea esto también una lección para nosotros: imposible hacer el bien sin sufrir. De manera particular, imposible predicar el mensaje de la luz y no causar molestias a los que están en tinieblas. Por tanto, prepárate para recibir oposición y ser perjudicado por causa del mensaje que predicas y que vives.

III. SIN APOYO EN LA PRIMERA DEFENSA

“En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron; que no se les tenga en cuenta. Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, a fin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de toda obra mala y me traerá a salvo a su reino celestial. A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (v.v. 16-18).

El tercer factor que contribuyó a la sensación de aislamiento de Pablo fue el Getsemaní que tuvo que enfrentar cuando en el momento de su juicio se vio absolutamente solo y sin apoyo.

a. La ocasión. Pablo hace referencia a su “**primera defensa**”. ¿A qué se refiere? Algunos creen que al primera defensa de Pablo se refiere a su primer arresto, y que la proclamación de la palabra a los gentiles fue resultado de su liberación. Pero el contexto sugiere que se refería posiblemente a un evento más reciente. Por eso, muchos comentaristas entienden que esta primera defensa fue la primera presentación de su causa. ¿Y cuáles fueron los cargos en su contra? No sabemos específicamente cuáles eran los cargos, pero por escritos de historiadores de esa época sabemos que a los cristianos se les acusaba de ateísmo (por no adorar el panteón de dioses ni al César), se les acusaba de canibalismo (por hablar de comer el cuerpo y beber la sangre de Cristo) y de abrigar odio contra la raza humana.

b. La situación. Sea cual sea el cargo que se haya hecho contra el, la ley romana hubiera permitido que el utilizara los servicios de un abogado y el testimonio favorable de testigos, pero al parecer, entre todos los cristianos de Roma, ninguno estuvo dispuesto a permanecer a su lado en la corte para defenderlo: “**nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron**”. Si en algún momento alguien necesitaba ayuda, fue Pablo en esa oportunidad, pero nadie estuvo a su lado. Es por eso que reiteramos lo que dijimos hace unos momentos, que este fue una especie de Getsemaní para Pablo, pues aunque su sufrimiento no se compara con la pasión de Cristo, tuvo que encararlo totalmente solo. Y a eso le sumamos que si alguien estuvo ahí para testificar, posiblemente fue Alejandro el calderero, el cual testificó en contra

de su persona y de su mensaje. ¿Por qué lo hicieron? Tal vez por miedo a que les sucediera lo mismo.

c. La respuesta. ¿Cuál fue la reacción de Pablo ante tal abandono de sus hermanos? Una actitud perdonadora, tal como la de Cristo cuando se vio solo: “**que no se les tenga en cuenta**”. Claro que, su actitud perdonadora era el producto de un corazón enfocado en Dios y en el evangelio. Cuando Cristo comisionó a Su iglesia para llevar el evangelio a las naciones, les prometió estaría con ella hasta el fin del mundo. Pues bien, Pablo sabía que en un sentido estaba solo, pero en otro no, pues Cristo estaba con él: “**Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció**”. La presencia especial de Cristo y Su poder controlador dieron fuerzas a Pablo:

1. Fuerzas para seguir predicando: “**a fin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran**”. La presencia de Cristo le dio fuerzas para que aun en esas circunstancias, predicara el evangelio de Cristo a los gentiles, lo que resultó, al menos de manera temporal, en su liberación; por eso agrega “**Y fui librado de la boca del león**”. Así como Dios había librado a Daniel de la boca del león, así lo había hecho también con Pablo. Interesante ver que a pesar de estar solo, con oposición y sin nadie que le ayudase o defendiera, su preocupación central no estaba en ser un testigo de si mismo, sino de Cristo; aprovechó la oportunidad para abogar, no por su causa, sino por la causa de Cristo. ¿Quieres ver en la practica que significa predicar a tiempo y fuera de tiempo? Si hubo un sermón fuera de lugar, este era uno. Pero Pablo aprovechó la oportunidad, y así la proclamación del evangelio fue cumplida.

2. Fuerzas para perseverar hasta el fin: “**El Señor me librará de toda obra mala y me traerá a salvo a su reino celestial**”. En cuanto al futuro, Pablo sabía que Dios le libraría, no tanto de la muerte, sino de toda obra mala. Sabía que la gracia de Dios le sostendría para guardar la fe hasta el fin y le preservaría para Su bendito reino. Al final esto es lo mas importante, después de todo, Cristo no siempre nos libraré de la muerte y el sufrimiento, pero si nos dará las fuerzas por medio de al fe para poder decir, “**he acabado la carrera, he guardado la fe**”.

En conclusión, Pablo no solo exhortó a Timoteo a guardar el evangelio, a sufrir por el evangelio, a perseverar en el evangelio y a predicar con urgencia el evangelio, sino que también le dejó ejemplo a el y a nosotros para que sigamos sus pisadas, así como el siguió las pisadas de Cristo.

AMÉN